

mán á Yo-hi como el verdadero fundador del país. Tenía el cuerpo de serpiente y la cabeza de buey, y bautizó con el nombre de *long* ó *dragones* á sus ministros.

Las huellas que la fauna dejó en la civilización y creencias chinas, se explica por el respeto y temor que inspirarían las alimañas feroces que poblaban sus bosques.

En el *Tchou-li*, suerte de almanaque imperial del siglo XI, antes de nuestra era, se describen los límites primitivos de China y Japón.

El Celeste Imperio tenía entonces de tres á cuatrocientas leguas de longitud de oeste á este, y unas ciento cincuenta de norte á sud. Regaban los fértiles y feraces campos los grandes ríos que atraviesan á la China en toda su longitud del oeste al este; el Hoang-ho, ó río amarillo, al norte, y el Kiang-tse, ó río azul, al sud.

Abundosos, bien que poco variados, animales de caza señalan las leyendas chinas. La fauna venatoria era más escasa en el norte que en el sudeste.

El tigre (*felis tigris*) vagaba en el interior de la China; eran hermosos ejemplares de la raza felina, de hermosa piel y pelo largo, superiores á los de la India. Los de Manchuri ofrecían característico aspecto.

Algunas veces señalan las tradiciones las hazañas de los tigres en las colinas, al norte del río Yang-Tse Kiang; en las montañas del Sudeste de Pekín, en las cimas de Ala-Shan, en Mandchuri, y al sud en las montañas de Yun-Nau.

Los osos tenían seguro escondrijo en las espesas selvas montañosas del Chan-si, al oeste de Pekín.

Poblaban los bosques del sud de la China colosales gatos-tigres, el *moschus* y la liebre. Volaban gran número de inmensos halcones y buitres, que fueron amaestrados por los chinos para la caza de la liebre, del faisán y otros animales. Caza favorita de los chinos, no sólo como pasatiempo, sino para proporcionarse alimentos.

La becada, faisán (*P. torquatus*), becacina, codornices, y la perdiz (*bambusicola thorácica*).

Bandadas de aves acuáticas revoloteaban, como hoy, sobre los ríos y vastos pantanos; eran diversos palmípedos, gansos, patos, cercetas, y casi todas las variedades de pájaros de agua.

Los chinos cazaban, disparando flechas, las aves acuáticas, metidos dentro de características lanchas de río, casi planas y sin fondo; y era tal la abundancia de aquella caza, que proporcionaba abundoso alimento á gran número de familias chinas.

En los alrededores de Hong-Kong y Canton, según los libros chinos, desde hace luengos siglos sólo se cazaba el faisán, la becacina y la caza acuática.

Uno de los sitios de caza más abundantes de la China, es Ning-po, sobre todo durante el invierno. Las orillas del río Yang-tse-kiang son famosas por sus cacerías y la excelente cualidad de la caza. Cerca de Shanghai ofrecen los placeres cinegéticos, desde remotos tiempos, variadas escenas, sobre todo durante las estaciones frías y crudas.

¡Hermoso espectáculo, digno del pincel del artista! El río Ning-po y la bahía de Hang-Kow, encerrados dentro de un marco de verdura, en que la naturaleza ha derramado á manos llenas sus matices y colores, vese, durante el invierno, poblado de prodigioso número de cigüeñas, gansos salvajes, patos, cercetas, pollas de agua, grullas y otras variedades de aves acuáticas, de todos tamaños y colores, cuya descripción sería tan larga como enojosa.

Los mandarines, los grandes personajes, acudían con vistosos séquitos á orillas del Yang-tse, y allí realizaban fiestas venatorias, espléndidas, magníficas, en que, en breves instantes y sin grandes esfuerzos, cazaban, y cazan aún, inmensas cantidades de aves de todos tamaños y atavíos.

En China, al igual que en el Japón, se usa, en semejantes cazas, de artificios más ó menos toscos y primitivos, y los libros del Celeste Imperio nos muestran á indígenas enarbolando con singular destreza unas telas, con las que hunden el aire, y cazan multitud de aves, alicaidas por el frío, que pueblan las orillas de gran número de ríos y pantanos de la China y del Japón.

El río Yang-tse hállase, desde los primitivos tiempos históricos, repleto de patos, que llegan en sus correrías hasta Hang-Kow; y en las numerosas charcas y pantanos que las lluvias é inundaciones dejan por doquier, abundan también los gansos, los patos mandarines y casi todas las aves acuáticas. Los lagos de Taiho y Yang-ho, en los alrededores de Nankin, Foo-choo-foo y Situng, sobre todo en los distritos de Maichea y Tata-Jao, han ofrecido siempre deliciosas cazas de pájaros y aves acuáticas.

En las islas del Japón, la caza acuática ha constituido, desde añejos tiempos, la venatoria favorita, *sport*, como ahora se llama, de los principales personajes del país. Nagasaki y Yokohama son señalados por las crónicas, y conservan hoy el prestigio de sitios apropiados y excelentes para la caza de aves acuáticas.

La caza del oso se realizaba, en China y el Japón,

empleando el artificio de acorralar á la fiera en su guarida.

II

La cetrería es el arte venatorio, por excelencia, del Japón, y de añejo abolengo.

La crónica más antigua del Japón, titulada el *Nipponki*, proporciona detalles interesantes y curiosos acerca de la introducción de la halconería en aquel imperio.

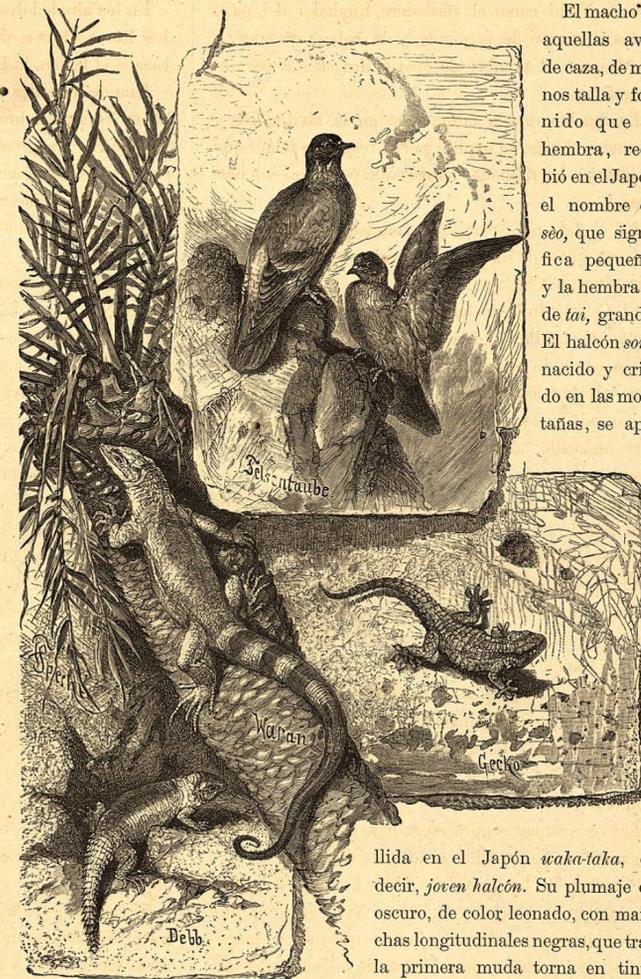
En el año 247 antes de nuestra era, el mikado del Japón recibió, por manos del Príncipe de Petzi, pequeño estado de Corea, el regalo de una ave de rapiña desconocida, é interrogó al Príncipe lleno de curiosidad.

El magnate de Petzi se apresuró á satisfacer las preguntas del mikado, y por su boca supieron que aquellas aves se apellidaban *koutsu*, y que, amaestradas, eran un poderoso auxiliar para los cazadores. Encendieron semejantes explicaciones aún más los vivos deseos del mikado japonés, y le suplicaron diese una muestra de las habilidades de aquel pajaraco.

Suspensos y llenos de admiración, los individuos de la corte japonesa vieron cruzar rápido por los aires el halcón, cazando á maravilla, y dando mil muestras de su pasmosa habilidad; y en testimonio de su entusiasmo crearon en el Japón *la orden y gremio de los halconeros*.

Largo y embarazoso sería referir minuciosamente la organización de una institución que, al través de los siglos, ha alcanzado verdadera importancia en el Japón; las noticias más interesantes son las referentes al papel que llenaron en la cetrería de aquel imperio las aves de rapiña.

(1) *La Fauconnerie au Japon*, par E. Duhouset.



La fauna de Ning-po

El macho de aquellas aves de caza, de menos talla y fornido que la hembra, recibió en el Japón el nombre de *sèo*, que significa pequeño, y la hembra el de *tai*, grande. El halcón *sors*, nacido y criado en las montañas, se ape-

llida en el Japón *waka-taka*, es decir, *joven halcón*. Su plumaje es oscuro, de color leonado, con manchas longitudinales negras, que tras la primera muda torna en tinte gris de color de ceniza, con franjas transversales; y se le designa, bien con el nombre de *nade-taka*, halcón

al que se acaricia, ó con el de *kata-kaveri*, halcón que ha sufrido una muda parcial.

El halcón de tres años se denomina *morokaveri*, ó sea que ha mudado ya dos veces. Este mismo halcón, robado de su nido y criado bajo techo, se llama *sou-taka*; esto es, halcón necio. El animalucho que ha volado ya, y ha provisto por sí mismo sus necesidades, se apellida *akake*, ó sea halcón cogido con redes.

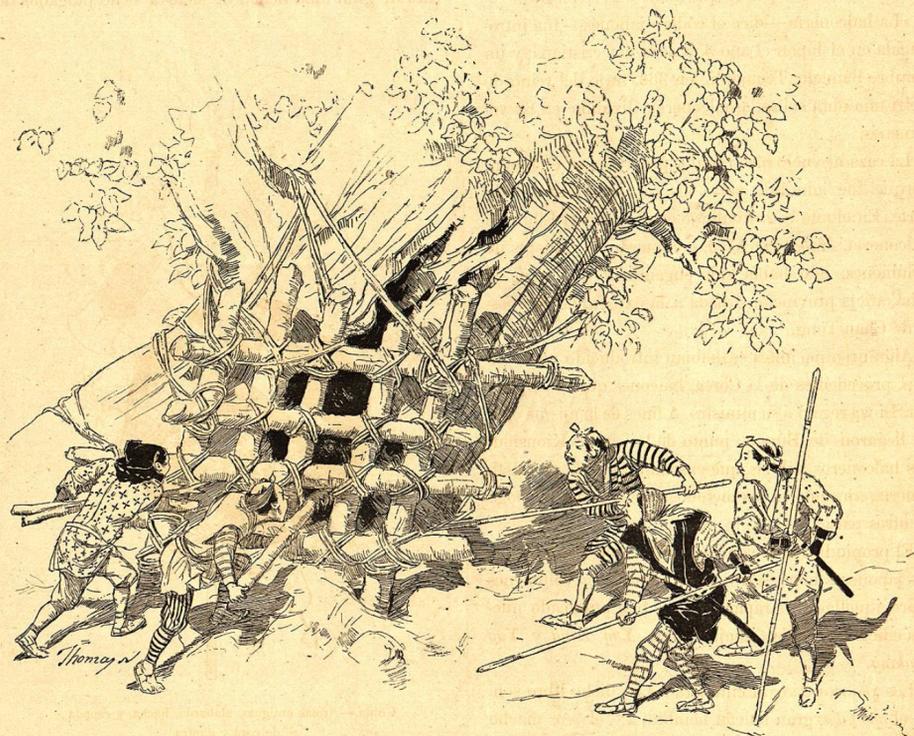
Los halcones que han pasado un año en libertad y en el estado salvaje, difícilmente pueden ser amaestrados, y se denominan *nozare*, guijarro de los campos,

salvaje poco susceptible de cultura.

El halcón blanquecino, con pico de color de ceniza, se llama *sira-taka*, ó sea pájaro blanco. Esta clase de halcones fueron muy buscados durante la antigüedad, y son hoy muy raros en el Japón. Proceden de Tchao-sien, esto es, de la Corea, y servían á maravilla para la caza de las grullas y de los gansos silvestres. Aquella comarca es la cuna de la caza al vuelo, y de allí proviene

el célebre tratado de halconería, titulado *Yung-Hofang*.

Los halconeros japoneses roban generalmente los halcones en la provincia de Iyo. Válense, para aprisionarlos, de una tela, *fare kiri ami*, tejida con hilo de seda ó cáñamo, de unos doce pies en un sentido y de tres en el otro, y cuyas mallas tienen dos pulgadas y media cuadradas. Tienden aquella tela horizontalmente contra las rocas, á algunos pies de altura, y sirve de re-



Caza del oso en el Japón

clamo un estornino atado por medio de un hilo á un palo, y posado junto á la malla de la red. Dentro de una artificiosa caja *teo tsin ami* hay una culebra, mecánica, que emite, á voluntad de los cazadores, silbidos parecidos á los de la víbora.

Durante la noche, los cazadores japoneses colocan el aparato, y se esconden entre el follaje, esperando los primeros rayos del Sol, hora en que las aves rapaces abandonan su nido de los árboles, para atisbar á su presa.

Así que los cazadores ven á un halcón, mueven el

resorte, que hace silbar á la serpiente; el pájaro que sirve de reclamo se agita y mueve lleno de terror, y el halcón, al verle, hiende rápido como una saeta, y cae sobre la víctima, enredándose á su vez entre las mallas.

Los pajarracos aprisionados de este suerte, son excelentes para la caza de los patos y de los gansos. El halconero, apenas tiene en su poder al ave de rapiña, la sujeta con el anillo hecho con cuerno de ciervo, ó bambú, con la cinta ó cuerda, que es larguísima, y una tirilla de cuero dulce. Se envuelven la cola y las alas de las aves con trapos en forma de saco.

La halconería es aún hoy considerada en el Japón como un arte nobilísimo, que ocupa un rango distinguidísimo en la educación de los príncipes de aquel país.

Un libro japonés dice sobre este punto: «El halcón es un pájaro valiente y belicoso, y es un regalo primoroso para los príncipes y guerreros.» El código del guerrero japonés encierra un tratado completo de halconería. Hé aquí ahora un ligero extracto de las páginas de aquel libro por lo que atañe á la *celería*.

«La halconería,—dice el código japonés,—fué introducida en el Japón el año 355 de la era cristiana; y un hombre llamado Teomapli, en 363, trajo del reino de Petri una obra sobre la halconería, dividida en 62 volúmenes.

La caza al vuelo hizo rápidos progresos en el Japón, porque fué admitida entre los recreos y fiestas de la corte. En el año 872 divulgóse en el Japón el Libro de halconería, *Maha yug King*, compuesto de millares de volúmenes, que había sido engendrado en el país de P'hó, añeja provincia, situada á la extremidad noroeste de Chan-Tong.

Algún tiempo antes se habían introducido en el Japón, procedentes de la Corea, halcones que el emperador Sei-wa regaló á su ministro. Á fines de la misma época llegaron de Bungo, punto de la isla de Kiou-siou, dos halconeros hábiles, que enseñaron el arte de la halconería, ajustados á los métodos y reglas más en boga en otros países.»

El propio libro de venatoria dice, que los halconeros japoneses han escrito gran número de volúmenes sobre aquellas aves rapaces, y que han publicado nuevas ediciones de las añejas obras *Yug King* y *Yug Hadang*.

Los pájaros de caza enumerados en dicho libro son: 1.º el *oho-taka*, gran halcón hembra; 2.º el *séo*, macho de aquélla; 3.º el *fajabusa*; 4.º el *fasitaka*, que se dice es oriundo de la Persia; 5.º el *konori*, macho del *fasitaka*; 6.º *tsumi*; 7.º *yetsuiai*; y 8.º el *sasiba*.

El autor de aquel libro termina con las siguientes frases:

Los halconeros llevan como distintivo varios atributos característicos, cubren la cabeza con un gorro de seda de colores abigarrados, su traje es de caza, y llevan cubierta la mano izquierda con un guante. En el Japón el ejercicio de la caza se mezcla con los juegos guerreros, y se diferencia la manera de llevar el halconero el ave rapaz; pues, mientras en aquel imperio es en el puño de la mano izquierda, en China y en otros países es en el derecho.

Tomo I.—Historia de la Caza

La jaula de halconería ha de contener muslos de faisanes, alimento favorito de las aves cazadoras.

Los halconeros llevan un bastón de unos cinco á seis pies de largo, puntiagudo, que sirve para levantar en alto al halcón cuando va á caballo y para agujinear al ave rapaz durante la noche. Usan una piel para limpiar las plumas del halcón, mojadas por la lluvia ó el rocío.

Las tirillas que se atan á los pies de los pájaros de caza de gran talla tienen de siete á ocho pulgadas de



China.—Armas antiguas: alabarda, hacha, y espada de caza y guerra

largo; y el hilo de ciento ochenta á cuatrocientos cincuenta pies.

Se emplean, además, varias clases de hilos para colgar las presas hechas por el halcón; y las reglas japonesas enumeran hasta los árboles, según las estaciones.

En la primavera el cerezo; en verano el sauce; en otoño el *avale*; y en invierno el pino y otros confiteros. El *aster* hállase sólo reservado á las golondrinas y codornices.

Las campanillas de oro ó plata se atan, por medio de un hilo, á una plaquita de madera ó cuerno de ciervo, cuya superficie es de dos pulgadas cuadradas. Sabido